

TRADUCIR A LUCIANO

Recepción 15/01/2010
Aceptación 15/02/2010

PILAR GÓMEZ - FRANCESCA MESTRE
Universitat de Barcelona
pgomez@ub.edu / fmestre@ub.edu

Resumen:

Tomando como referencia las traducciones de los volúmenes III y IV de la colección Alma Mater, explicamos algunas de las opciones léxicas adoptadas para la traducción de Luciano, en las que se puede comprobar la capacidad del autor de Samosata para enriquecer el vocabulario griego, siempre con la intención de crear un efecto cómico y paródico. Nos centramos especialmente en tres aspectos: creación de nombres propios (según los múltiples ejemplos de *Relatos Verídicos*); personificación de nombres comunes (a partir de *Dos veces acusado*); y reflexión lingüística sobre algunos términos (que podemos leer en *Proceso de consonantes, sigma contra tau, ante las siete vocales y Pseudologista o Solecista*).

Palabras clave: Luciano, traducción, léxico y variedades dialectales del griego, aticismo.

Translating Lucian

Abstract:

Taking the translations of volumes III and IV of the 'Alma Mater' collection as our reference point, we aim to explain some of the lexical options adopted in our translation of Lucian, which, we hope, reflect the author's skill in coining new Greek words to produce a comic or parodic effect. We focus on three aspects in particular: the composition of proper nouns (as in *True Stories*); the personification of common nouns (as in *The Double Indictment*); and a linguistic reflection on certain words (as in *Trial in the Court of Vowels and Solecist*).

Keywords: Lucian, translation, vocabulary and Greek dialects, atticism.

La dificultad inherente a la tarea de traducir a los autores clásicos, griegos y latinos, se ve acrecentada cuando el texto a traducir es de un autor bien conocido en la tradición cultural de la lengua de destino. Así ocurre con Luciano de Samosata, quien, además, siendo un auténtico virtuoso del *pastiche* y de la parodia, a modo de demiurgo, contribuye de forma notable y constante a enriquecer el vocabulario griego.

Luciano se complace en jugar con la lengua griega, tanto por su habilidad en la creación de términos como por su interés en el uso de la lengua. Ello se constata en obras cuyo título ya revela la fascinación y preocupación de Luciano por la lengua y también en otras plagadas de personajes, pueblos y lugares extraordinarios en las que la prodigiosa imagina-

ción desplegada por el samosatense encuentra su aliado principal precisamente en el lenguaje empleado.

Describimos en este trabajo tres situaciones distintas para las que, como también en otras, el traductor ha de tomar importantes decisiones¹:

- a) nombres propios de creación luciana.
- b) la personificación de nombres comunes.
- c) términos presentados como objeto de reflexión lingüística.

I. NOMBRES PROPIOS DE CREACIÓN LUCIANA

El episodio lunar de *Relatos verídicos* (I 11-21) se inicia con la captura de los viajeros –el narrador y sus acompañantes– a manos de unas extrañas criaturas, los Ἴππόγυτοι. La acuñación de ese término está en relación con otro, Ἴπποκένταυροι, de antigua factura y que Luciano usa para expresar mezclas de dudosa armonía, en variados contextos². En otros episodios de *Relatos verídicos* se encuentran también diversos términos compuestos de este mismo tipo, pero, sin duda, es en la guerra entre heliotas y selenitas, donde tales vocablos aparecen en mayor número, pues Luciano se refiere a todos los integrantes de los distintos cuerpos de ambas armadas con denominadores híbridos que dan razón de la naturaleza –extraordinaria, terrible, y no menos irrisoria–, del origen o de la función de los seres que describen³.

Junto a los Ἴππόγυτοι, componen el ejército de Endimión otros efectivos integrados por Λαχανόπτεροι, Κεγχροβόλοι, Σκοροδομάχοι, Ψυλλοτοξόται, Ἀνεμοδρόμοι, siendo sus aliados los Στρουθοβάλανοι y los Ἴππογέρανοι. Las fuerzas solares están formadas por Ἴππομύρμηκες, Ἀεροκώνωπες, Ἀεροκόρδακες, Καυλομύκητες, Κυνοβάλανοι, por unos honderos sin nombre específico y unos Νεφελοκένταυροι. Se trata en todos los casos –a excepción de los Ἴππομύρμηκες⁴– de términos acuñados por Luciano para tan singular batalla. Sin embargo, muy pocos com-

¹ Todos los pasajes traducidos en este trabajo proceden de nuestra traducción para la colección Alma Mater (C.S.I.C.); cf. *Luciano. Obras III*, Madrid 2000, y *Luciano. Obras IV*, Madrid 2007.

² Cf. Luc. *Bis Acc.* 33; *DMort.* 11; *Fug.* 10; *Herm.* 72; *Prom. Es* 5; *Zeux.* 3, 4, 12.

³ Para el significado de esta batalla, como espejo de la tradición homérica, cf. A. GEORGIADOU & D.H.J. LARMOUR, *Lucian's Science Fiction Novel True Histories. Interpretation & Commentary*, Leiden-Boston-Colonia 1998, pp. 94-95.

⁴ Cf. Arist. *HA* VIII 28.2.

ponentes de estos términos remiten al léxico militar; solamente ἵππο-, -μάχοι y -τοξόται. Algunos recuerdan el lugar donde se desarrolla el combate: ἄερο-, ἄνεμο-, νεφελο-. Otros pertenecen al mundo vegetal: -βάλανοι, καυλο-, κεγχρο-, λαχαν-, -μύκητες, σκοροδο-. Y la mayor parte al reino animal, especialmente al de las aves o insectos alados, incluyendo asimismo alguno de carácter mítico: -γέρανοι, -γύπιοι, στρουθο-, -όπτεροι, -κώνωπες, ψυλλο-, -μύρμηκες, pero también, ἵππο-, κυνο-.

Estos *hapax* por composición impiden una traducción estrictamente mecánica, sea una pura transliteración sea un mero calco de significados, ni es posible mantener una opción uniforme para todos los casos, pues la captación del texto no supone dificultad alguna, pero sí su expresión, que no puede reducirse a una simple yuxtaposición de los términos del compuesto. Tampoco es posible conservar siempre el orden de los componentes ni la viveza expresiva que desprenden puede diluirse en una traducción perifrástica, por ser ésta a menudo demasiado explícita. Además, los términos sobre los que Luciano construye los nombres de los combatientes forman parte del léxico común, lo cual es esencial para producir el efecto deseado, y, en consecuencia, la traducción ha de poder reflejar también esa condición, prescindiendo a menudo de los étimos, que en la lengua de destino suelen pertenecer un registro más elevado.

Dos de estos términos, Λαχανόπτεροι y Κυνοβάλανοι, nos servirán ahora de ejemplo para comprobar cómo pueden modularse en cada caso esas distintas circunstancias.

En el primero, Λαχανόπτεροι, hemos mantenido el étimo de la segunda parte del compuesto, que el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE registra como prefijo (ptero-) o sufijo (-ptero), siendo un elemento compositivo que sirve, ante todo, para la construcción de vocablos científicos, en términos como hemíptero o pterodáctilo, y, por lo tanto, lejos de ser asociado a una simple hortaliza: λάχανον⁵. No obstante, también podemos reconocer el sufijo en un sustantivo de registro coloquial como chupóptero, de modo que una traducción como ‘Lechugópteros’, quizás contenga una mayor fuerza impresiva que otras posibles opciones como

⁵ Según Ateneo (369 e), el peripatético Eudemo escribió un tratado Περὶ λαχάνων, y Diógenes Laercio (VIII 19) explica que Pitágoras comía esta clase de vegetales.

‘ales-de-verdura’⁶, ‘Lachanopteri’⁷, ‘Lachanoptère (*qui ont des ailes de légume*)’⁸ o ‘jinetes sobre plumaverdes’⁹, para denominar unos pájaros extraordinarios, que ocupaban el flanco izquierdo del ejército de Endimión, pues esos veinte mil Lechugópteros del ejército lunar eran seres enormes cuyo cuerpo “en lugar de alas estaba completamente cubierto por lechugas y tenía las más rápidas muy semejantes a las hojas de una lechuga silvestre” [δισμύριοι δὲ οἱ ἐπὶ τῶν Λαχανοπτέρων. ὄρνεον δὲ καὶ τοῦτό ἐστι μέγιστον, ἀντὶ τῶν πτερῶν λαχάνοις πάντη λάσιον. τὰ δὲ ὠκύπτερα ἔχει θριδακίνης φύλλοις μάλιστα προσεικότα, § 13].

En el caso de los Κυνοβάλανοι, ambos étimos serían posibles, no obstante hemos preferido la traducción común de ambas partes del compuesto y, como antes, en un único término, “Perrobellotas”. Se trata ahora de un contingente enviado por los habitantes de Sirio y formado por cinco mil hombres “con cara de perro que luchaban montados sobre bellotas aladas” [πλησίον δὲ αὐτῶν οἱ Κυνοβάλανοι ἔστησαν, οὓς ἔπεμψαν αὐτῶ οἱ τὸν Σείριον κατοικοῦντες, πεντακοσχίλιοι καὶ οὗτοι ἄνδρες κυνοπρόσωποι ἐπὶ βαλάνων πτερωτῶν μαχόμενοι, § 16]. Es razonable, para no traicionar la invención de Luciano, que en este apelativo aparezca el término “perro” no sólo como traducción de κυνο-, sino por la procedencia de esos soldados llegados desde la estrella más brillante del firmamento, Sirio¹⁰. Esta estrella se encuentra, precisamente, en la constelación del *Canis Maior*, que Homero llama Perro de Orión y considera de mal presagio para los humanos¹¹. De modo que hay aquí una razón etiológica para que esos soldados tengan “cara de perro”¹².

⁶ Cf. *Llucià. Històries Verídiques*, L’Espanver clàssic 15, Edicions de la Magrana, Barcelona 1995, p. 41.

⁷ Cf. *Luciano. Storia Vera*, BUR Classici greci e latini, Milano 2007⁹, p. 67.

⁸ Cf. *Lucien. Oeuvres II*, Les Belles Lettres, París 1998, p. 65.

⁹ Cf. *Luciano. Obras I*, Biblioteca Clásica Gredos 42, Madrid 1981, p. 185.

¹⁰ Hesíodo (*Op.* 417) es el primero en dar el nombre de Sirio a este astro que personificaba la canícula, ya que en la antigüedad era visible desde finales de agosto, la época del calor más intenso.

¹¹ Cf. *Il.* XXII 29-31; Orión era un cazador que también fue convertido en constelación después de morir.

¹² Según Heródoto (IV 191) en Libia había hombres con cara de perro.

II. PERSONIFICACIÓN DE NOMBRES COMUNES

El diálogo *Dos veces acusado*, compuesto en forma de discurso judicial de acusación y no exento de una ambientación cómica general, es una de las obras más conseguidas de Luciano, y pone en escena dos tipos de personajes. Primero aparecen Zeus, Hermes, Justicia, hija de Zeus, Pan, que son los encargados de preparar el tribunal; y más tarde, entran en escena las partes en litigio de los distintos juicios, pronunciando cada uno de ellos un discurso de acusación o de defensa: Embriaguez, Academia, Estoa, Epicuro –en nombre de Placer–, Retórica, Diálogo.

En este tipo de juicios ficticios, están implicados conceptos que son los que supuestamente encarnan modos de vida y distintas escuelas filosóficas, y el pleito se plantea por la influencia de éstas y aquellos sobre algún individuo, aunque esos individuos no intervienen en el juicio directamente; son sólo sujetos pacientes, víctimas de los modos de vida que se enfrentan.

En la presentación de los diversos personajes nos permitimos la licencia de anteponer a los nombres comunes, que pasan a ser nombres propios, el tratamiento de respeto “don” o “doña”, ya que su uso en lengua castellana, en un registro figurado y familiar, puede mostrar, alternativamente, excesivo respeto y admiración, o también menosprecio. Por otra parte, esta opción de traducir así los nombres propios de los personajes permite algo absolutamente necesario para el contexto griego, a saber, cambiar el género cuando no coincide con el de la palabra en castellano: doña Placer (Ἡδονή), doña Lujo (Τρυφή). Ello es importante porque estas querellas tienen también su connotación sexual como ocurre, de modo especial, en el último caso, que es precisamente el que da título a la obra: en él el rétor o escritor sirio es objeto de una doble acusación, al ser inculcado una vez por Retórica de abandono, y otra por Diálogo de malos tratos. Así, se evidencia un triángulo amoroso que va más allá de los tópicos de una u otra escuela, y pretende salir al paso del enfrentamiento entre dos tipos de intelectual, el que está del lado de la filosofía y el que está del lado de la sofística¹³, aprovechando también, claro está, para poner de manifiesto el cambio de opción sexual del Sirio.

¹³ Cf. F. MESTRE, “Retórica y diálogo contra el sirio”, *Synthesis* 4, 1997, pp. 21-31 y “Segunda sofística y Luciano de Samosata”, en A.M. G. TOBÍA (ed.), *Una nueva visión de la cultura antigua en el fin del milenio*, La Plata 2000, pp. 61-75.

Lo ilustraremos con dos ejemplos. El primero (§ 13) corresponde a la presentación de causas relacionadas con habilidades profesionales, modos de vida o conocimientos:

“JUSTICIA.- ¿Sabes qué vamos a hacer, Hermes? Dejaremos para mañana los demás procesos y hoy sortearemos solamente las demandas que han sido presentadas contra los hombres en relación con sus habilidades profesionales, sus modos de vida o sus conocimientos. Acércame estas demandas.

HERMES.- Doña Embriaguez [Μέθη] contra doña Academia [κατὰ τῆς Ἀκαδημείας] para hacer de Polemón su esclavo.

JUSTICIA.- Sortéense siete jueces.

HERMES.- Doña Estoa [Ἡ Στοά] contra doña Placer [κατὰ τῆς Ἡδονῆς] por ofensa, porque sedujo a su amante Dionisio.

JUSTICIA.- Basta con cinco.

HERMES.- Doña Lujo [Τρυφή] contra doña Virtud [πρὸς Ἀρετήν] respecto de Aristipo.

JUSTICIA.- Cinco también que juzguen eso.

HERMES.- Doña Banca [Ἀργυραμοιβική] por fuga, contra Diógenes¹⁴.

JUSTICIA.- Sorteas sólo tres.

HERMES.- Doña Pintura [Γραφική] contra Pirro¹⁵, por abandono.

JUSTICIA.- Que juzguen nueve.”

<http://www.perseus.tufts.edu/cgi-bin/morphindex?lookup=&.submit=Analyze+Form&lang=greek&formentry=1>En el segundo podemos comparar dos pasajes. El primero

(§ 28) pertenece a un fragmento de la acusación de Retórica contra el Sirio:

“RETÓRICA.- [...] Pero cuando ya estuvo suficientemente alimentado y comprendió que ya estaba bien encarrilado hacia la fama, levantando las cejas y albergando pensamientos elevados, empezó a no tenerme en cuenta y al final me abandonó del todo; él, ahora, al barbudo aquel, el del manto, don Diálogo [τὸν Διάλογον], de quien dicen que es hijo de Filosofía, lo ama sobremanera y apasionadamente, a pesar de que es mucho mayor, y vive con él.”

En el segundo (§ 30-32) es Sirio quien habla, defendiéndose de la acusación de Retórica:

¹⁴ El padre de Diógenes era un banquero corrupto, cf. D.L. VI 20ss.

¹⁵ Antes de dedicarse a la filosofía Pirro había sido artista, cf. D.L. IX 61ss.

“SIRIO.- [...] Todo lo que ella ha contado de mí lo ha contado siendo verdad. Me educó, viajó conmigo y me hizo entrar en los círculos helenos, por todo ello, no puedo más que agradecerle que se casara conmigo. Por qué razones, después de dejarla, me fui con Diálogo [τὸν Διάλογον], escuchad, señores jueces, y no supongáis que miento para obtener algún beneficio. (31) Yo, al verla cada vez menos prudente y que ya no mantenía el porte decente que mostraba cuando el peaneo aquel¹⁶ la hizo su mujer, sino que empezó a adornarse, a arreglarse los cabellos al estilo de una cortesana, a ponerse colorete y a pintarse los ojos, ya empecé a sospechar enseguida y vigilaba a escondidas hacia dónde ponía el ojo.

Y dejo de lado otros hechos; pero cada noche el callejón donde vivimos se llenaba de amantes borrachos que venían a rondarla y que golpeaban a la puerta, y algunos incluso osaban irrumpir de cualquier manera. Ella se reía y se complacía con estos hechos, y la mayoría de veces o se asomaba desde la alcoba para oír esos cantos amorosos interpretados con voz aguardentosa o bien incluso cometía la imprudencia de abrirles las ventanas, creyendo que yo no me daba cuenta, y se comportaba como una adúltera con ellos. Por lo cual, aunque no juzgué necesario ponerle una denuncia por adulterio, pero como Diálogo [τῷ Διαλόγῳ] vivía en el vecindario, fui a su casa y él tuvo a bien recibirme. (32) Estas son las ofensas con las que yo injurié en gran manera a doña Retórica [τὴν Ῥητορικὴν]. Ciertamente, incluso si ella no hubiera actuado así, era perfectamente lógico que yo, un hombre ya casi en los cuarenta años, me distanciara de aquellos escándalos y procesos, dejando así tranquilos a los señores jueces, permitiéndome estar alejado de acusaciones de tiranos y de elogios de hombres de bien, e ir a la Academia o al Liceo, paseando tranquilamente con este inmejorable Diálogo [τῷ βελτίστῳ τούτῳ Διαλόγῳ] y conversando los dos, sin estar pendientes ni de los elogios ni de los aplausos. Aunque tengo mucho más que decir me pararé aquí. Y vosotros depositad vuestro voto de acuerdo con el juramento.”

En ambos casos, el uso o no de la fórmula de tratamiento permite reflejar la distancia que toma quien habla respecto de los demás personajes: en el primer ejemplo, ‘don Diálogo’ puesto en boca de Retórica tiene una connotación peyorativa, pues para ella es “el barbudo aquel, el del manto” [αὐτὸς δὲ τὸν γενειήτην ἐκείνον, τὸν ἀπὸ τοῦ σχήματος], mientras que, en el segundo ejemplo, Sirio se refiere a él en términos de proximidad, de afinidad y de compañía –“me fui con Diálogo” [ἐπὶ τούτῳ τὸν Διάλογον ἐτραπόμην], “Diálogo vivía en el vecindario, fui a su casa y él tuvo a bien

¹⁶ Demóstenes, natural del demo ático de Peania.

recibirme” [ἐν γειτόνων δὲ οἰκοῦντι τῷ Διαλόγῳ προσελθὼν ἠξίου καταδεχθῆναι ὑπ’ αὐτοῦ], “paseando tranquilamente con este inmejorable Diálogo y conversando los dos, sin estar pendientes ni de los elogios ni de los aplausos” [τῷ βελτίστῳ τούτῳ Διαλόγῳ συμπεριπατεῖν ἡρέμα διαλεγομένους, τῶν ἐπαίνων <http://www.perseus.tufts.edu/cgi-bin/morphindex?lookup=&.submit=Analyze+Form&lang=greek&formentry=1καὶ κρότων οὐ δεομένων>], frente al alejamiento que se ha visto obligado a tomar respecto a su esposa debido al indigno comportamiento, adúltero, de ésta, que es ahora para él una extraña: “Estas son las ofensas con las que yo injurié en gran manera a doña Retórica” [Ταῦτά ἐστιν ἃ τὴν Ῥητορικὴν ἐγὼ μεγάλα ἠδίκηκα].

III. TÉRMINOS OBJETO DE REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA

Tanto el diálogo *Un falso sofista o solecista* como *Proceso de consonantes, sigma contra tau, ante las siete vocales* constituyen dos buenas muestras de cómo Luciano reflexiona sobre la lengua y su uso, aunque ambas composiciones tampoco están exentas del componente humorístico que caracteriza la producción del samosatense. Así *Un falso sofista o solecista* no es sólo una indigesta colección de vocablos extraños o un rosario de usos lingüísticos erróneos, sino que en esta obra Luciano, con sutil ironía, se burla por igual del solecista, al señalarle las faltas cometidas a pesar de su ciencia gramatical, como de los hiperaticistas, al poder batirlos en su propio terreno, la pedantería. Este texto, no obstante, presenta no pocas dificultades de lectura y de interpretación, y resulta prácticamente imposible poder reproducir en una traducción el solecismo cometido en griego. Por ello, a lo largo de la obra, hay que optar en cada ocasión por soluciones diversas para adaptar de la mejor forma posible en la lengua de destino el mal uso –morfológico, sintáctico o léxico– que Luciano denuncia.

Algunos de estos solecismos Luciano refiere haberlos oído contar a Sócrates de Mopso, un maestro de retórica, a quien dice haber conocido en Egipto y cuyo ejemplo trae a colación como modelo de buen humor ante los errores y de saber dominar la técnica de enseñar reprendiendo con tacto y delicadeza, a juzgar por lo que sobre él afirma:

(6) “Acostumbraba también a burlarse, sin ofenderlos, de los que cometían solecismo en el empleo del ático. Por lo tanto, a uno que decía: “*Ambos parece esto*”, le decía “Tú dirás también que ‘*a ambos nos equivocamos*’.”

[Εἰώθει δὲ καὶ πρὸς τοὺς σολοικίζοντας Ἀττικῶς παίζειν ἀνεπαχθῶς· πρὸς γοῦν τὸν εἰπόντα, Νῶϊ τοῦτο δοκεῖ, Σὺ, ἔφη, καὶ νῶϊν ἐρεῖς ὡς ἀμαρτάνομεν.]

Como el empleo del dual había caído en desuso desde hacía ya varios siglos, aquí Sócrates de Mopso se burla de quien, queriendo hacer gala de pureza ática, se equivoca e incurre en un error de declinación: con el verbo *δοκέω* utiliza la forma de nominativo dual (νῶϊ) del pronombre personal de primera persona en lugar de la forma de dativo dual (νῶϊν), forma que, en cambio, sí emplea donde debería haber sido usado un nominativo, es decir, como sujeto de ἀμαρτάνομεν. En este caso, la traducción del solecismo sintáctico consiste en mantener también el mismo error: un complemento indirecto sin preposición y, a su vez, un sujeto con preposición, aunque –debemos admitirlo– a un lector no versado en la morfología griega le pueda parecer algo raro cometer un error de este tipo.

Otras veces hemos optado, a falta de una mejor solución, por marcar el solecismo griego alternando el género de los términos implicados:

“(3) LUCIANO.- Sin duda, he dejado correr rápidamente *un* liebre. ¿Se te ha escapado? Pero también ahora es posible ver *el* liebre. Si no, aunque haya *muchos* liebres, te pasará inadvertido que incurren en solecismos.”

[ΛΟΥΚ.- Ἀλλὰ μὴν μεθῆκα θεῖν λαγῶ ταχέως, ἄρα παρῆξεν; ἀλλὰ καὶ νῦν ἔξεστιν ἰδεῖν τὸν λαγῶ· εἰ δὲ μή, πολλοὶ γενόμενοι λαγῶ λήσουσί σε ἐν σολοικισμῶ πεσόντες.]

En este caso, el error cometido en griego estriba en equivocarse de paradigma morfológico: un sustantivo de tema en –ο, de la llamada declinación ática (ὁ λαγῶς, ‘liebre’), se ha tomado como si fuera un sustantivo de declinación atemática y tema en –ω, de modo que se forma su acusativo singular en λαγῶ, y no λαγῶν como sería correcto en la declinación ática. Así, al no poder anotar en castellano el cambio de declinación hemos recurrido al cambio de género, teniendo en cuenta que el sustantivo femenino liebre, designa tanto al macho como a la hembra de esta especie animal.

Marcando siempre con grafía en cursiva dónde se produce el solecismo, otra manera de dar razón de ellos en la traducción ha consistido en alterar algún sonido del vocablo castellano:

(7) “[...] Uno decía “*alejir*” y otro “*alejer*”, ambas palabras –dijo– no las conozco. [...]

A uno que decía “*sarvirse*”, le advertió “el verbo es pseudoático.”

[ἀφιστᾶν δέ τινος εἰπόντος καὶ ἑτέρου ἀφιστάνειν, Ἄμφω μὲν, ἔφη, οὐκ οἶδα. [...] Καὶ χρᾶσθαι δέ τινος εἰπόντος, Ψευδαττικόν, ἔφη, τὸ ῥῆμα.]

Como ni ἀφιστᾶν ni ἀφιστάνειν son infinitivos del verbo ἀφίστημι cuya forma ática es ἀφιστάναι, de ahí la traducción ‘*alejir*’ y ‘*alejer*’; o la forma ‘*sarvirse*’, porque, a partir de la *koine*, tiende a utilizarse la forma χρᾶσθαι en lugar de la ática χρῆσθαι.

De modo similar, en *Proceso de consonantes, sigma contra tau, ante las siete vocales*, Luciano escenifica, en una parodia de oratoria judicial, la acusación que la letra sigma presenta contra la letra tau no solo por robo de propiedades y violencia, sino por poner en peligro otras consonantes¹⁷.

Algunos asuntos lingüísticos objeto de la denuncia de Sigma son meras variantes dialectales del ático caídas en desuso en la *koine*: el uso de -ττ- por -σσ- propio de los dialectos de Ática y de Eubea, o el uso de τ- inicial en lugar de σ-, propio de los dialectos NO del jónico-ático. Tienen que ver, pues, con las características del ático y, en general, con la corriente hiperaticista y el afán purista de algunos *pepaideumenoí* que Luciano satiriza tan a menudo.

Esas variantes dialectales, bien atestiguadas, no ofrecen problema de traducción, pero hacen prácticamente imposible mantener, en castellano, la alternancia: κάττυμα ο κάσσυμα significa en ambas grafías ‘zapato’, σῦκα ο τῦκα se traducen ambas por ‘higos’, κίτταν ο κίσσαν es en sendos casos una ‘garza’, τετταράκοντα ο τεσσαράκοντα denominan el mismo numeral ‘cuarenta’, Ὑμηττόν ο Ὑμησσόν remiten siempre al monte ‘Himeto’, y así en el conjunto de términos que Sigma aduce como prueba del hurto de Tau.

¹⁷ Para un análisis más detallado de los usos lingüísticos en esta obra, cf. F. MESTRE, “Llucià i les variants de la llengua grega”, *XVI Simposi d’Estudis Clàssics*, Tarragona 22-24 de octubre 2009 (publicación de *Actas* está en preparación).

Luciano, no obstante, elige para su texto, indistintamente, la forma ática o la jónica, o bien usa ambas a la vez, de modo que para mantener también esta alternancia hemos optado, en el primer caso, por traducir el término y transcribir entre paréntesis el vocablo en la forma que provoca la acusación de Sigma [“osó pronunciar estaño (*kattiteron*), zapato (*kattuma*), pez (*pitta*)”] o en la forma correcta según ésta [“también me quitó una paloma (*phassa*) junto con unos patos (*nessai*) y unos mirlos (*kossyphoi*)”]. En el segundo caso, en cambio, o bien hemos transcrito ambos términos, dando la traducción entre paréntesis [“temiendo que, con el tiempo, alguien termine diciendo *tuka* en vez de *suka* (higos)”], o bien hemos traducido el término cuando aparece en la forma ática transcribiendo el “neologismo” que, a juicio de Sigma, ha creado Tau en su afán usurpador [“Me expulsó de toda Tesalia (*thessalia*) porque se le antojó llamarla *Tetalia* (*thettalia*)”], como se puede apreciar en el siguiente pasaje:

“(7) [...] Pues, en tanto se dedicaba a asuntos de poca monta, se ponía a decir cuarenta (*tettarakonta*), alejándome de las letras de mi mismo linaje y crianza, a decir hoy (*temeron*) y palabras por el estilo, atrayéndolas hacia sí como propias, yo consideré el hecho una costumbre suya y lo que oía aún era soportable para mí y no por ello me sentía excesivamente herida.

(8) Ahora bien, cuando después de empezar por ahí, osó pronunciar estaño (*kattiteron*), zapato (*kattuma*), pez (*pitta*) y, acto seguido, sin ni siquiera sonrojarse, también nombra a la reina (*basilittan*), ante esto me enfurezco sin medida y me hincho de ira temiendo que, con el tiempo, alguien termine diciendo *tuka* en vez de *suka* (higos). Por Zeus, perdonadme por mi justa ira: estoy desanimada y me encuentro aislada de toda posibilidad de ayuda; pues el riesgo que corro no es por algo pequeño y casual, es decir, por verme despojada de mis letras habituales y con quienes me he formado. Arrebatándome la urraca (*kissan*), pájaro hablador, por así decir, del regazo, la nombró *kittan*; y también me quitó una paloma (*phassa*) junto con unos patos (*nessai*) y unos mirlos (*kossyphoi*), aunque Aristarco lo prohibiera; pero es que también se llevó unas abejas (*melissai*), y no pocas. Así que llegó al Ática y en pleno centro de la región se apoderó ilegalmente del monte Himeto (*hymetton*) ante vuestros ojos y los de las demás letras.

(9) Pero ¿por qué digo todo esto? Me expulsó de toda Tesalia (*thessalia*) porque se le antojó llamarla *Tetalia* (*thettalia*), y me ha cerrado el mar (*thalassa*) entero, no salvando ni siquiera las acelgas (*seutlion*) de los huertos, hasta el punto de que, como reza el dicho, no me ha dejado ni un clavo (*pyssalon*).”

Evidentemente, habríamos podido optar, en la traducción, por buscar, para cada palabra, una forma dialectal o arcaica, y mantener alternancias como zapato/*sapato*, o higos/*figos*, pero difícilmente habríamos encontrado un paralelo tan comprensible en castellano para todos ellos y, sobre todo, nunca se habría podido resaltar la ubicuidad de Tau. Por ello, no quedaba más remedio que conservar la transliteración entre paréntesis.

Y es que la maldad proverbial de Tau adquiere todavía mayor relieve cuando Sigma recurre en su acusación a términos en los que ella misma no está implicada y sale en defensa de otras compañeras consonantes igualmente agredidas. En los ejemplos que Sigma trae a colación para expresar el agravio contra Kappa, Luciano no pierde ocasión de presentar su acusación con juegos semánticos implícitos y siempre con una buena dosis de humor: por la agresiva omnipresencia de τ-, alguien queriendo decir “bello” (καλόν), como lo dice mal, con la palabra τάλόν, que no existe en griego, quizás acabe diciendo “miserable”, por la proximidad entre τάλαν y τάλόν; y, de modo similar, ni siquiera la vid (*klema*) se libra de caer en desgracia (*tlema*), la misma que sobreviene al rey persa Ciro (Κῦρον), convertido en queso (τῦρον):

“(11) [...] Uno al ver algo hermoso quiere decir la palabra “hermoso” (*kalon*) pero Tau se le echa encima y le obliga a decir *talon*, en su afán de ocupar siempre el primer puesto. Hay más: otro conversa sobre la vid (*klema*) y ella que es verdaderamente una miserable (*tlemon*) ya ha convertido la vid en *tlema*. Y no sólo ofende a los simples particulares que hay por ahí, sino que ha llegado incluso al gran rey, aquél ante quien se dice que tierra y mar cedieron y alteraron su propia naturaleza; contra él conspira también Tau y al que era Ciro (*Kyros*) lo hace aparecer como un queso cualquiera (*tyros*).”

También aquí se hace necesario para seguir la denuncia humorística de Luciano ir combinando la traducción con la transcripción de los términos, reservando ésta para los que son directamente inventados por Luciano como *talon* [ταλόν] o *tlema* [τλήμα], o para señalar el notable efecto cómico que puede llegar a provocar el uso indebido de una sola letra cuando se trata de dos palabras conocidas como Κῦρον (el nombre del famoso rey persa) y τῦρον (queso).

Nos encontramos, pues, con Luciano, cuya traducción por otro lado suele ser agradable y divertida, ante el reto de adaptar en la lengua de

destino juegos de palabras, a todos los niveles, que son fruto de su reflexión lingüística basada, esencialmente, en la función primordial que debe, en su opinión, tener la lengua, a saber, tanta capacidad de comunicar como sea posible.